

WASHINGTON, 31.—
(Crónica de nuestro enviado especial, Gustavo Valverde.)

Los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, son esperados en Washington este martes, primero de junio, a las siete y cinco de la tarde, hora local (la una de la madrugada del miércoles, hora española). En el curso de esta visita oficial de sus majestades a los Estados Unidos, que durará hasta las nueve de la noche del sábado cinco de junio, el Rey don Juan Carlos mantendrá cuatro encuentros con el presidente Gerald Ford, quien todavía se afana, en estos momentos, por reforzar su campaña electoral y asegurar su reelección en las próximas elecciones presidenciales de noviembre. El Rey de España intenta dar a su viaje de Estado a U.S.A. un carácter simbólico celebrando con esta oportuna visita el bicentenario de la vieja amistad hispano-norteamericana.

La visita del Rey don Juan Carlos —primera que realiza un jefe de Estado español a este país en toda la historia de los Estados Unidos— se inicia en circunstancias muy particulares. Para el presidente Ford, no cabe duda que su preocupación prioritaria se centra durante estos días en el último «round» de primarias electorales que se celebrarán en los importantes Estados de California, Ohio y Nueva Jersey el próximo ocho de junio.

Aunque su recuperación de las derrotas sufridas en anteriores comicios frente a su rival republicano, Ronald Reagan, es ya un hecho palpable, la batalla decisiva para su permanencia como candidato republicano sólo acabará por decidirse en la convención republicana de Kansas City el próximo mes de julio. El duelo y la nerviosa cercanía con que ambos contendientes se batan en el recuento total de delegados comprometen, en cierto sentido, la visita oficial de los monarcas españoles, aunque sólo sea psicológicamente, y convierten los encuentros de los dos jefes de Estado en un ejercicio un tanto académico.

A pesar de este imponderable los encuentros y conversaciones políticas entre los dos hombres de Estado no perderán su relieve, aunque hará falta esperar a la cena de gala ofrecida en la víspera de su partida de Washington por los Reyes de España al presidente de los Estados Unidos y señora de Ford para poder apreciar mejor el espíritu y los resultados de esta primera «cumbre» exterior que realiza el joven monarca español con el representante de la máxima potencia occidental y primer país amigo de España.

TRATADO DE AMISTAD Y COLABORACION

Del lado español, la visita de don Juan Carlos a Norteamérica también está revestida de un alto grado de particularismos. Inicialmente se ha hecho un esfuerzo notable por no relacionar este viaje con el «Tratado de amistad y cooperación» que firmaron el pasado enero en Madrid el secretario de Estado Kissinger y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Arellano. No obstante, la ratificación del tratado no se ha completado todavía dentro del senado de los Estados Unidos, aunque este último requisito acabara por formalizarse en el plazo de dos o tres semanas. La esperada intervención del Rey ante ambas cámaras del congreso cobra, por consiguiente, un significado especialísimo pues además de evocar en su discurso la amplia contribución de España a la independencia de los Estados Unidos y los dos siglos de amistad y pacífica colaboración entre las dos naciones, don Juan Carlos realizará un claro esfuerzo por demostrar las intenciones firmes de la «nueva España» que él simboliza en el tema clave del momento: El proceso ya abierto en su país por abrazar las instituciones libres y democráticas que imperan a lo largo y lo ancho.

En tales circunstancias no resulta obvio destacar que la intervención del Rey don Juan Carlos ante las dos cámaras reunidas ha reflejado oficialmente un interés muy desacostumbrado ante el histórico real en el foro más representativo de la democracia occidental, el Capito-

En la próxima visita de los Reyes a U.S.A., el miércoles:

Juan Carlos I mantendrá cuatro entrevistas con Ford

lio de Washington, lugar donde se albergan las dos cámaras del Congreso.

A pesar de las conocidas dificultades psicológicas y, en ocasiones, políticas que atravesaron las relaciones entre las dos naciones en los últimos cuarenta años, España cuenta ahora con un gran capital de simpatías en los Estados Unidos tras la nueva imagen creada en nuestro país con el símbolo monárquico y democrático que ha adquirido la instauración del joven monarca don Juan Carlos. El Consulado de España en Nueva York ha encargado este pasado domingo un suplemento especial sobre las relaciones hispano-norteamericanas y sobre la contribución española en la revolución americana que ha sido publicado con las ediciones especiales del «New York Times» y que ha tenido amplio eco entre el millón y medio de lectores de este diario.

En este suplemento el Rey don Juan Carlos dedica ya un saludo especial a «la gran nación americana y a sus veinte millones de ciudadanos que pregonan en lengua castellana el origen español de sus mayores, cuyo trabajo y cuyas vidas contribuyeron al engrandecimiento de los Estados Unidos».

NUOVO ESPIRITU DE AMISTAD

La prensa reflejaba días atrás otro detalle importante en este contexto del «nuevo espíritu» de amistad y simpatía mutua que se ha inaugurado entre las dos naciones y que culmina con el viaje de los Reyes de España a Norteamérica tras la invitación especial cursada por el presidente Ford. Las demostraciones hostiles del pasado, las quejas de tantos órganos de opinión estadounidenses ante las «relaciones militares» de una Norteamérica democrática con la dictadura Franco han quedado marginadas a los archivos de la historia y no han alterado en absoluto en el público norteamericano la imagen fresca y atrayente del primer Jefe de Estado español.

El viaje de los monarcas españoles también tiene un carácter histórico con las visitas a la Unión Panamericana, el edificio en Washington de la Organización de Estados Americanos, en donde el Rey depositará una corona ante la estatua de Isabel la Católica; con la inauguración de la exposición «Colón y su tiempo»; con la inauguración del monumento a Bernardo de Gálvez; con la inauguración por la Reina de la exposición «Nuestra Señora de Atocha»; con la inauguración de los Reyes de la estatua del Quijote en el «John F. Kennedy Center», de Washington; con la visita de doña Sofía en Nueva York a la Hispanic Society, un museo con valiosas obras de arte de origen español; con la visita a la exposición de Goya en Nueva York, y, finalmente, con el desplazamiento hasta el barrio neoyorquino de Brooklyn, donde los Reyes descubrirán una lápida en el monumento a los mártires españoles que murieron en los buques de prisión durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos.

El Rey de España capitalizará, por consiguiente, sobre nuestras grandes inversiones históricas del pasado americano, aunque su estancia en los Estados Unidos en este sentido podría haber abarcado proporciones y un carácter de gran espectacularidad ante el rico tesoro cultural, histórico, geográfico y hasta onomástico que España posee en la gran nación americana.

INAUGURACION DE LA CASA DE ESPAÑA

Las apariciones del Rey con el presidente Ford y con el Congreso, sus numerosas entrevistas con los hombres más representativos de la política, la economía, el mundo sindical y el cultural, el despliegue informativo de los medios de comunicación social de esta nación y su aparición en las Naciones Unidas y en el gran banquete organizado por la Cámara de Comercio Hispano-

Norteamericana en Nueva York, además de las inauguraciones de una nueva «Casa de España» y de una oficina de turismo en la Quinta Avenida neoyorquina, serán todos ejercicios de gran valor positivo para su propia imagen política y para la «Nueva España» que representa el símbolo monárquico.

En cuanto a las conversaciones políticas —tanto en la Casa Blanca con el presidente Ford como en sus encuentros con los líderes del Congreso— hay que enmarcarlas en un carácter más general. Todavía no hay previsto ningún «orden del día» o ninguna agenda de trabajo o de conversaciones estrictamente políticas.

Los problemas entre los dos países no podrán más que esbozarse y se puede adelantar ya que no existe ningún contencioso hispano-norteamericano en el que la intervención del joven monarca podría ser útil o beneficiosa. La ratificación del Tratado de Amistad y Cooperación por el Senado recibirá el impulso decisivo para despejar las últimas «dudas», pues de antemano se conoce la predisposición plenamente positiva de la Cámara Alta para dar su aprobación mayoritaria al documento firmado el 24 de enero en Madrid. Los dos jefes de Estado, por su parte, se limitarán a intercambiar puntos de vista positivos sobre la cooperación de las dos naciones en este momento histórico tan fundamental para la posición de Occidente en Europa y en su flanco mediterráneo, en donde el papel de una España pacífica y democrática es hoy considerada como «vital» en Washington.

FUTURO DE LAS RELACIONES ESTE-OESTE

En cuanto a la revisión de la situación mundial ésta se articulará, también en un cuadro de generalidades, sobre los grandes temas que preocupan a los dos países: el futuro de las relaciones Este-Oeste, la tensión en el Oriente Medio y en el mundo árabe, las perspectivas de la entrada de los comunistas en varios gobiernos europeos, la misma incógnita sobre el papel de este partido en la «Nueva España», democrática, la eventual entrada de España en la Comunidad Económica Europea, las relaciones con el tercer mundo y particularmente con los países del Magreb, etc.

Los Estados Unidos, en pronun-

ciamientos públicos hechos ya por el secretario de Estado Kissinger o por los miembros del Congreso, han expresado reiteradamente su deseo y esperanza de acelerar la democratización española y su participación en las instituciones internacionales de Europa (OTAN y CEE) y lógicamente, harán énfasis en estos conceptos y realidades durante sus contactos privados con el monarca español.

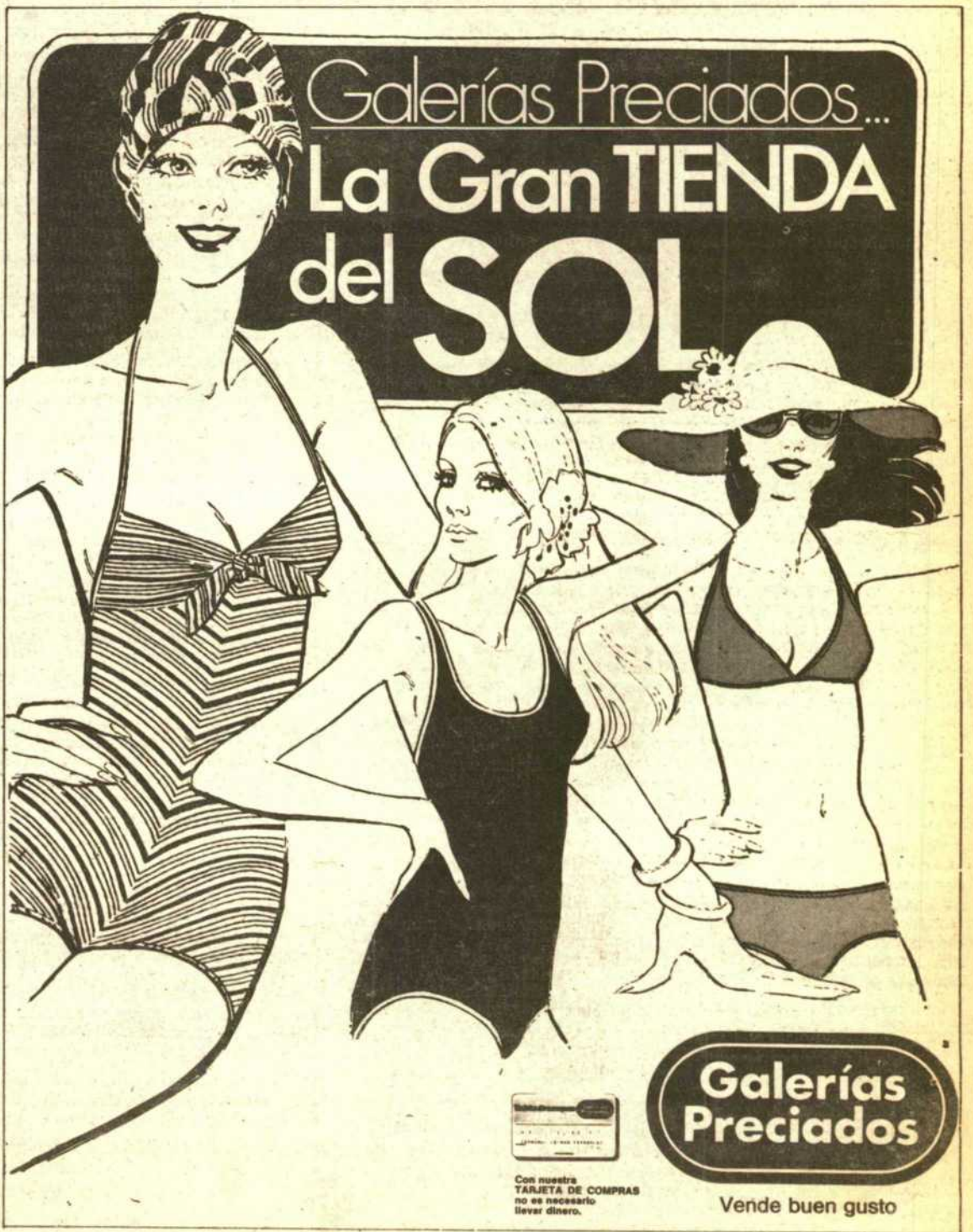
En definitiva, la visita oficial de los monarcas, quienes llegan de la mano segura y veterana del diplomático y ministro de Asuntos Exteriores, señor Arellano, permitirá a los mandatarios y a los propios legisladores norteamericanos de quienes depende precisamente la articulación del tratado de amistad y cooperación entre los dos países, precisar con el Rey don Juan Carlos los problemas y puntos de vista mutuos sobre los que se debe basar la nueva y prometedora colaboración y coordinación de las respectivas políticas de sendos países. En este espíritu de colaboración, amistad y respeto mutuo, se inaugura este histórico viaje del Rey de España en su primera salida al exterior.

ANGEL TERUEL Y LOS MIURAS, PREMIADOS EN SAN ISIDRO

MADRID. — El matador de toros Angel Teruel ha sido galardonado con el premio a la mejor faena de la feria de San Isidro 1976, y los toros de la ganadería de Miura, lidiados el sábado día 29, han obtenido el galardón a la mejor ganadería de la misma feria taurina.

El fallo de estos premios fue dado a conocer anoche por el doctor Mariano Zumel, presidente del jurado que ha otorgado los mismos, en el curso de una cena celebrada en un céntrico hotel.

Al acto han asistido los subsecretarios de Asuntos Exteriores, señor Oreja, y de Turismo, señor Aguirre, así como varios directores generales. — Logos.



Galerías Preciados...

La Gran TIENDA del SOL

Galerías Preciados

Vende buen gusto

Con nuestra TARJETA DE COMPRAS no es necesario llevar dinero.